

EDITORIAL

Horizontes Educativos. Utopías y Realidades de un Nuevo Siglo permite recuperar o construir temáticas educativas innovadoras. Su divisa es incidir en los procesos socioculturales, buscando siempre nuevas posibilidades de análisis sobre problemáticas educativas desde diferentes perspectivas. Sea para promover procesos de diálogo y entendimiento mediante posturas críticas y sustento teórico, por el marco del contexto socioeducativo actual, o bien por su efecto para repensar el sentido de las prácticas educativas. Resulta muy satisfactorio entregar a nuestros lectores el volumen 2, número 3, que expresa completamente estos propósitos.

Esta edición aborda una amplia gama de la problemática educativa, que va del análisis de las formas como se ha generado el conocimiento en el mundo, pasando por situaciones que rebasan las prácticas educativas, hasta una propuesta de modelo pedagógico para la formación de docentes. Iniciamos con un recorrido histórico sobre la búsqueda del conocimiento, la construcción de la realidad y la elaboración de leyes o teorías validadas. No podemos negar el valor de la epistemología como herramienta para regular el trabajo científico. No obstante, el campo de acción en la investigación educativa se encuentra en constante cambio. Requiere muchas veces trabajo ínter o transdisciplinario para considerar la relación contextual espacio-temporal de los objetos de estudio de la disciplina, por lo que no se puede optar por una postura rígida, pues no existe verdad absoluta en la realidad social, sino más bien recuperar el pensamiento liberal y crítico que mucho ayuda a evitar los dogmas y reconstruir permanentemente nuevos paradigmas.

Hoy, la realidad educativa devela una serie de fenómenos que agobian a los docentes; el contexto sociohistórico aunado a la reforma educativa en el marco de la globalización, el desarrollo de competencias, las evaluaciones estandarizadas y las TIC han sumido a las instituciones educativas en una

crisis que se manifiesta en situaciones que desbordan la escuela, así como en la falta de cuestionamiento de los docentes a sus prácticas. Ante esta realidad social desestructurada, deshumanizada, con dependencias químicas y conductuales, con formas diferenciadas de exclusión y con diversos problemas de aprendizaje, los docentes construyen un pensamiento social, al que Moscovici hace medio siglo nombró como un conocimiento más ligado al sentido común, que influye en sus prácticas y que en muchas ocasiones éstas conducen a que las problemáticas educativas se reproduzcan en muchos casos de formas diferenciadas. Todo esto hace necesario voltear la mirada a alternativas que contribuyan a comprender y explicar las problemáticas en busca de soluciones más comprensivas.

En este sentido, los siete trabajos que integran estas páginas enfocan su mirada en cuatro aspectos del quehacer educativo: la validez del conocimiento, el pensamiento social de los docentes, problemas de aprendizaje y propuestas para mejorar la formación de los docentes. Estos puntos son un pretexto para que los autores ahonden en otras dimensiones. Por ejemplo, debaten sobre las perspectivas epistemológicas para la investigación educativa; dan cuenta del pensamiento social de los docentes en relación con el TDAH, las matemáticas y su enseñanza; analizan dificultades en la transmisión del saber y en la conceptualización de estudiantes de secundaria e ingeniería respectivamente. Además, proporcionan aportes esperanzadores para la formación integral de docentes recuperando la dimensión humana que prioriza el *ser* sobre el *hacer*, a través del proceso de tutorías y un modelo pedagógico para la formación docente.

En cuanto a las posturas teóricas, las contribuciones que brindan los trabajos comprendidos en este número favorecen pensar, por ejemplo, en el psicoanálisis, en la teoría de las representaciones sociales y en una pedagogía multidimensional humanista como alternativas de la investigación educativa académica con gran potencial heurístico para recuperar los valores más trascendentes: la búsqueda de la verdad, del ser y la vida. Además, contribuyen a comprender y explicar la angustia, depresión, vacíos vivenciales, miedos, culpabilidad y codependencias, tanto de docentes como de alumnos.

Para concluir, un punto esencial a destacar es la manera en que algunos de los artículos muestran la importancia de vincular la investigación educativa con el pensamiento y la práctica docente, ya que los estudios que se desarrollan directamente con los agentes educativos producen evidencia empírica de las problemáticas y derivan en propuestas innovadoras de formación. En un momento en que el docente es culpabilizado por los resultados de sus alumnos, atiborrado de trabajo administrativo por los nuevos requerimientos de la reforma educativa y angustiado por las evaluaciones a su desempeño en las que queda en entredicho su idoneidad, no dudamos que las contribuciones incluidas en este número aportarán elementos para el diálogo, la reflexión y el debate sobre las prácticas educativas. Así lo consideramos y esperamos que nuestros lectores sean nuestros mejores críticos.

DRA. SILVIA EVELYN WARD BRINGAS

Directora Editorial

Mayo 2016



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA DEL ESTADO DE SINALOA